

«SHANGHAI»

EL ÉXITO DE UNA COMEDIA EXÓTICA...

DE cuando en cuando aparece en nuestra escena, quebrando un poco su línea burguesa y monótona, una de estas comedias exóticas. El pasado año esa comedia se llamó *El proceso de Mary Dugan*. En la temporada presente esa comedia se llama *Shanghai*. Las dos bien distintas y las dos bien iguales por lo que tienen de nuevo y de renovador. Una y otra traídas por la misma mano de Paco Gómez Hidalgo, el inquieto periodista, el inteligente empresario, el animador incansable...

—Sí, en efecto; cada día me gusta más el teatro—nos dice—, sobre todo cuando el esfuerzo se realiza, como ahora, en un éxito franco.

Le preguntamos:

—¿Ha tenido enemigo la postura de *Shanghai*?

—Muchos—nos contesta—. Los de siempre. Los rutinarios. Los temerosos. Los que en todo ven negro é inmoralidad...

—¿Inmoralidad?

—Se habían empeñado que *Shanghai* era una obra demasiado atrevida para nuestro público. ¡Qué error y qué injusticia! Nuestro público lo acepta ya todo, por-

que es un público civilizado. Además, siente deseos de novedad. Anhelos de espectáculos que le saquen un poco del ritmo cotidiano y mediocre. Obras que le sacudan su espíritu adormilado. Ahora, ante

el éxito de *Shanghai*, mostrándoles las puertas del Teatro Cómico con largas filas de automóviles aristocráticos, podría decir á estos listos que tanto abundan en España que nunca se equivoca el que lealmente busca al público.

—Es obra muy difícil de poner

—Muy difícil y muy costosa. Pero era necesario hacerla. Si no fuera por estas dificultades no valdría la pena meterse en estas cosas...

—¿Dónde se estrenó *Shanghai* por vez primera?

—En Nueva York... Después se hizo en Londres... Más tarde en París, donde se ha puesto dos años seguidos...

—¿Teatro americano?

—Americano, aun cuando sea chino.

Si *Shanghai* nos lleva á China. Pero al corazón profundo, pasional y atormentado de ese país de tábula. En lo externo, unas hermosas decoraciones de Bermejo nos transportan al paraíso asiático de los colores detonantes, las sedas maravillosas y los pijamas policromos. Lacas. Perfumes penetrantes. Casas de papel. Ojos de almendra que nos miran tras de los rostros siempre risueños y siempre enigmáticos. Sabor amargo del opio. Nácares. Bordados de fantasías increíbles. Carruajes de bambú. Porcelanas maravillosas. Un aire misterioso de abanico de «La madre condenada» que todo lo envuelve y todo lo ilumina y todo lo aviva. En lo interno, el terrible tormento de una raza humillada, vencida, acorralada por los extranjeros, que cuando se revela le cuesta un girón de su propia carne... ¿No es éste, finalmente, el símbolo trágico de esa conclusión de *Shanghai* que la gente no acaba de comprender bien?... Toda el alma china, insinuante, quebradiza, inteligente y vengativa va pasando por la comedia en episodios de tan sencilla expresión dramática, que á muchos parecerá la obra un simple melodrama...

—¿Se acuerda usted, Asunción, lo que hace tres meses me decía usted en Barcelona? «Quiero ir á Madrid y hacer teatro castellano.» ¡Pues ya está usted en Madrid!

Así hemos hablado á Asunción Casals, la gran actriz dramática, creadora de *Shanghai*, que hacía que no hablaba castellano en escena nada más que ocho años. «¡Ha visto usted!—nos replica—, en Madrid, y mucho antes que lo que yo esperaba... ¡Y con una obra tan difícil!... ¡He pasado un medio!»

—¿A qué?...

Asunción Casals es una actriz de un temperamento fuerte y genial. Lo más interesante de la escena catalana actual. La intuición la lleva á realizar creaciones inconcebibles. Este mismo personaje de *Shanghai*, tan complicado, tan meticuloso de detalles, tan apasionado, tan humano, basta para consagrar á una actriz si ésta lo logra. Asunción Casals ha luchado con él y lo ha vencido. Pero lo ha vencido en diez ensayos, con una valentía y una seguridad que asombran. Sería curioso saber qué tiempo han empleado las actrices americanas, inglesas ó francesas para llegar adonde Asunción Casals ha llegado en él.

—No sé... No sé...—dice—. Es posible que si yo hubiera sabido la importancia de este papel cuando me contraté por teléfono, hubiera rechazado la oferta del señor Gómez Hidalgo...

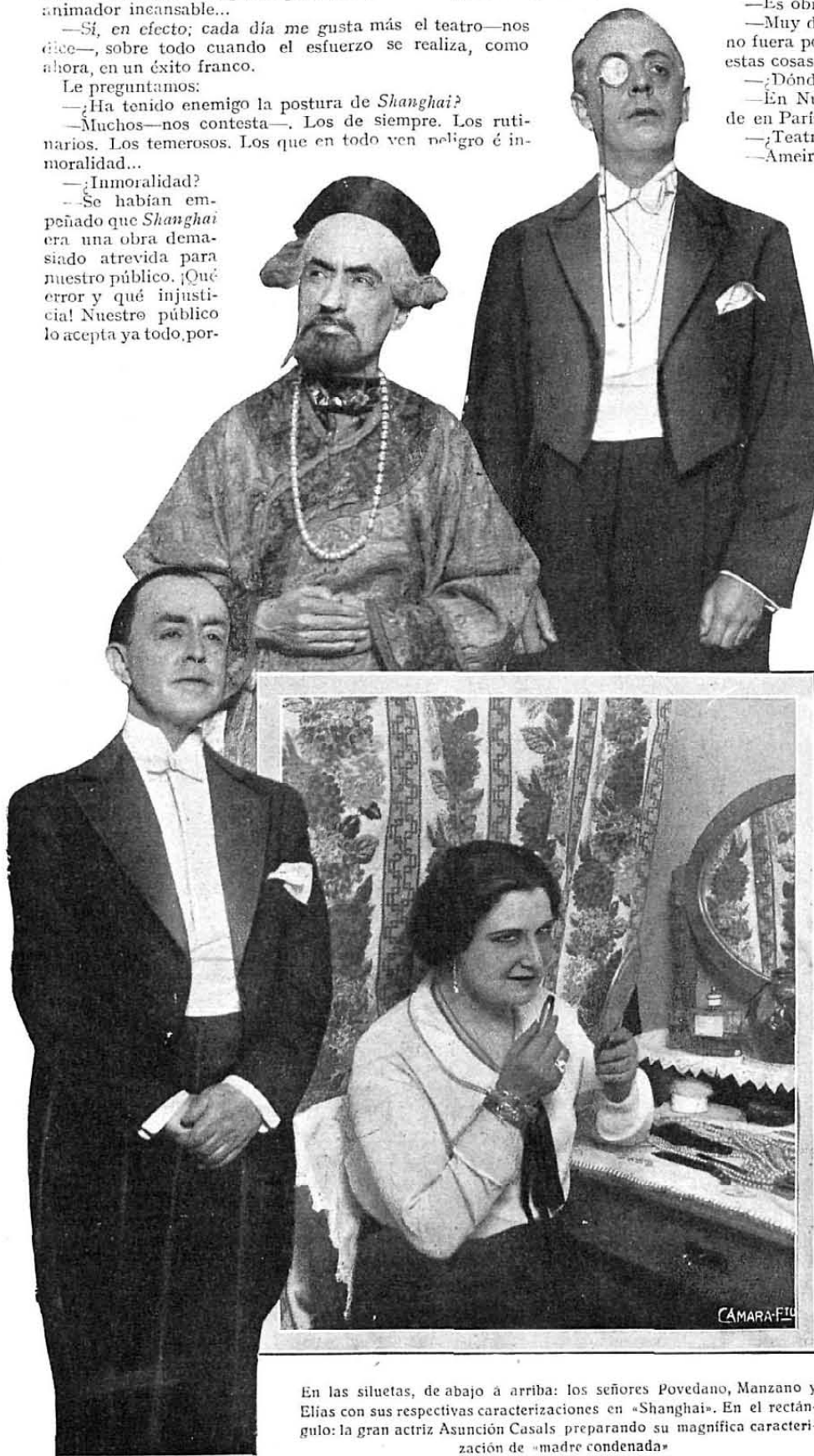
¿Cuál es la primera actriz de *Shanghai*. «La madre condenada» ó la «Popoy»?

No es fácil responder á esta pregunta frente á la obra.

—En todas partes—dice el adaptador, Arturo Mori—los han hecho dos primeras actrices.

—Y por eso—añade Gómez Hidalgo—hemos querido hacerlo aquí del mismo modo que se hace fuera.

Carmencita Sánchez, la encantadora «Popoy» del *Shanghai* del Cómico, dice.



En las siluetas, de abajo á arriba: los señores Povedano, Manzano y Elias con sus respectivas caracterizaciones en «Shanghai». En el rectángulo: la gran actriz Asunción Casals preparando su magnífica caracterización de «madre condenada»



Francisco Gómez Hidalgo, director del Teatro Cómico, conversando con Ezequiel Endériz

—Desde luego, para mí ha tenido este papel las mismas dificultades que cualquiera de las primeras actrices que tengo hechas, que son todas las del repertorio español...

—Y los mismos efectos—añadimos—, porque pocas veces se oye aplaudir en el teatro con tanto entusiasmo ese «mutis» que hace usted en el acto tercero, después de una escena admirable...

El Príncipe Oshima—Fernando Porredón—tiene un gran interés en toda la comedia. El interés de un símbolo. No tiene un movimiento ni una palabra que no deba ser aprovechada. El gran actor saca de él un partido máximo. Cuando en el momento de la cena del acto segundo «La madre condenada» se ve en peligro, Oshima y el Mandarín se levantan y se ponen a un lado, silenciosos y expectantes. Es una escena muda de gran elocuencia. Por el rostro estirado y frío del japonés Oshima—Fernando Porredón—pasa todo un problema de continentes...

El actor Elías, digno de los mayores elogios en su papel, cae en la red de «La madre condenada» como caería cualquier hombre. Es un amoroso.



CÁMARA-FIU

¿Por qué es siempre un mandarín chino un tipo cómico?

Manzano, su gran intérprete de *Shanghai*, no lo sabe. Tampoco lo sabe John Colton, el autor de *Shanghai*. Ni su adaptador, Arturo Mori. Ni Paco Gómez Hidalgo, el director.

Asunción Casals en la afortunada caracterización con que ha triunfado en «Shanghai»

El caso es que la eterna sonrisa de Gómez Hidalgo, desde que se ha estrenado *Shanghai*, se ha convertido en franca risa.

—Estás satisfecho...

—Si lo estoy. Me gustaría convencer con esto, con *El proceso de Mary Dúgan*, con otras tantas comedias que preparo, que el teatro necesita de mí... Busco un teatro de emoción, de fastuosidad y de tesis, todo a un tiempo... De ahí mi afición a la comedia americana... Los autores de Norteamérica nos enseñarán, en este orden de cosas, bastante a los europeos... Por lo menos no tienen nuestros prejuicios...

—¿Y lo de la excursión a América?

—No renuncio a ella. Iré. Ahora que si lograra un teatro en Madrid por una temporada larga, me quedaría de momento en Madrid... Hay mucho que hacer... Y el público responde... ¿No te parece?...

—Yo creo que sí.

EZEQUIEL ENDÉRIZ

Carmenita Sánchez, la excelente actriz, que interpreta insuperablemente el papel de «Popoy», en una emocionante escena de «Shanghai», con Asunción Casals (Información gráfica de Barrado)